



Activismo calle-red: nuevas formas de movilización social en Colombia

Délsar Roberto Gayón Tavera¹
Sandra Ximena Gallego Galvis

Existe un debate internacional que enfrenta dos posiciones sobre el lugar de los denominados Nuevos Movimientos Sociales (NNMS) (Díaz y Luengo, 2016) en las transformaciones sociopolíticas y los procesos de resistencia a las dinámicas de la globalización neoliberal. La primera afirma que se trata de organizaciones espontáneas, emocionales, carnavalescas, sin ningún potencial político para las transformaciones sociales. La segunda, por el contrario, reconoce en estos NNMS la revaluación de las formas tradicionales de hacer resistencia política y movilización social a través de los usos políticos que estos actores sociales realizan de tecnologías como internet, redes sociales y dispositivos móviles de la información y la comunicación.

En Colombia, las organizaciones sociales no son ajenas a estas tendencias globales y cada vez más se manifiestan en la red y en la calle frente a coyunturas sociales, económicas y políticas que afronta el país. Se destacan, en los últimos años, el paro estudiantil liderado por la Mesa Nacional Estudiantil (MANE, 2014); el paro agrario, organizado por comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes, y el paro cívico en Buenaventura, en cabeza de todas las agremiaciones de este puerto. En estas movilizaciones se han identificado novedosas formas de convocatoria, organización, movilización, discusión y visibilización de estos movimientos en el espacio público, tanto urbano como mediático. El programa de Comunicación Social de la Universidad Santo Tomás se unió a esta línea de trabajo con la investigación *Activismo del movimiento Paz a la calle frente al proceso de paz (2016- 2017)*.

¹ Facultad de Comunicación Social. Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia. Correos electrónicos: delsargayon@usantotomas.edu.co; sandragallego@usantotomas.edu.co



El trabajo comenzó con la creación de una base de datos de 105 movimientos en su mayoría de Bogotá y unos pocos de otras ciudades capitales. Se clasificaron teniendo en cuenta aspectos como el origen del nombre, las causas sociales, el tipo de activismo, la producción comunicativa y el uso de las nuevas tecnologías. En un segundo momento, se eligió el estudio de caso del movimiento Paz a la calle, teniendo en cuenta la magnitud de la marcha por la paz que se organizó el 2 de octubre de 2016, luego del triunfo del *no*, en la refrendación de los acuerdos de paz. A continuación, se presentan los hallazgos.

*El inesperado resultado del plebiscito relanzó la pregunta sobre las prácticas de la cultura política en Colombia y generó una indignación ciudadana por las estrategias ilegales utilizadas por los copartidarios del *no* y por el futuro del acuerdo de paz.*

Los investigadores sobre el tema encuentran cada vez más complejo llegar a una designación terminológica, más allá de los clásicos movimientos sociales sobre estas nuevas formas de “lucha”. El panorama es variopinto, porque se auto-denominan como colectivo, asociación, organización, liga, corporación, plataforma ciudadana, fundación, movimiento o red de movimientos. Y defienden causas disímiles que van desde la defensa de los derechos humanos de la mujer, las víctimas del conflicto armado, la memoria y los derechos estudiantiles, pasando por la reivindicación de la diversidad de género, la producción cultural, hasta la preservación del medio ambiente y la calidad de vida.

Esta misma base de datos muestra que la producción comunicativa también se ha transformado de acuerdo con los desarrollos tecnológicos; es decir, que en la actualidad se presenta una convergencia entre formas políticamente comunicativas tradicionales como las marchas, las protestas, las piezas comunicativas en papel o la participación en medios comunitarios, con el uso creativo de web, blogs, manejo de redes sociales y aplicaciones como WhatsApp o Telegram, entre otras muchas posibilidades. Este potencial comunicativo ha contribuido a que estos movimientos o colectivos sociales entren en la lucha por la construcción de



significados sociales y a hacer de la esfera pública un espacio más plural en términos informativos.

De los 105 colectivos cuantificados, más de 95 usan página web y en sus contenidos se evidencia una identidad visual con la creación de misión, visión, logotipo, con la creación de secciones definidas, así como registros visuales y audiovisuales. De igual manera, se identifica una narrativa transmedia en cuanto se cuentan historias que conjugan fotografía, video y texto escrito. Estos sitios web son diseñados para la interactividad que se manifiesta en comentarios, foros y posibilidad de publicaciones de enlaces con sitios de otros movimientos que defienden causas iguales o distintas.

Estudio de caso: Paz a la calle. Activismo online-offline

La firma de los acuerdos de paz entre el gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) produjo una polarización entre fuerzas políticas lideradas por el gobierno de Juan Manuel Santos y el partido opositor Centro Democrático, que llegó a su punto más crítico en el proceso plebiscitario de 2016, establecido para la refrendación ciudadana de estos acuerdos. Recordemos brevemente el contexto:

- El 18 de julio de 2016, la Corte Constitucional colombiana, mediante Sentencia C-379/16, declaró legal la realización de un plebiscito para refrendar el acuerdo de paz.
- El 25 de agosto, el presidente publicó el texto del acuerdo de paz.
- El 30 agosto, el primer mandatario convocó a la refrendación del acuerdo de paz con la pregunta *¿Apoya usted el acuerdo final para la termina-*

ción del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera? “Sí” o “No” fueron las únicas opciones de respuesta.

- El lunes 26 de septiembre se firmó oficialmente la paz en Cartagena de Indias.
- El domingo 2 de octubre se realizó el plebiscito en todo el territorio colombiano. En total sufri-garon 13 066 047 personas. Ganó la opción *no* con 6 431 372 votos; la opción *sí* obtuvo 6 377 464 y los votos nulos o no marcados ascendieron a 257 189. El abstencionismo fue de 62.50 %.

El inesperado resultado del plebiscito relanzó la pregunta sobre las prácticas de la cultura política en Colombia y generó una indignación ciudadana por las estrategias ilegales utilizadas por los copartidarios del *no* y por el futuro del acuerdo de paz. El colectivo *Paz a la calle* surgió en este contexto (figuras 1 y 2).

Figura 1. Marcha de los estudiantes por la paz
(2 de junio de 2017)



Fuente: [Publicación de Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/PazALaCalleP/photos/a.1774618762807186/1900278086907919/?type=3&theater>

El 3 y 5 de octubre, en el Park Way, localidad de Teusaquillo, Bogotá, se reunieron cientos de personas inconformes, preocupadas y con incertidumbre por el futuro de la paz en Colombia. En los inicios de la reunión, se identificaron como mayoría estudiantes universitarios a los que luego se unieron académicos, profesores, trabajadores, activistas, líderes sociales, familias, jóvenes de colegios y diversos sectores de la población. Como resultado de estas deliberaciones se creó Paz a la calle, que se autodenominó movimiento ciudadano y plataforma de movilización social no partidista. Al término de la primera asamblea, se conformaron cinco comisiones: comunicaciones, diálogo con iglesias, iniciativas jurídicas, organización y paz territorial, arte y pedagogía. En la segunda asamblea se concertó el siguiente decálogo: legitimamos la mesa de La Habana; defendemos la esencia de los acuerdos; exigimos acuerdo ya; la verdad no se negocia; ni un peso más para la guerra; no al pacto entre élites; acogemos a los excombatientes en su tránsito a la vida civil; acompañamos a las víctimas como el centro del acuerdo de paz; apoyamos a la mesa del eln; exigimos la permanencia del acuerdo de género y diversidad sexual ya pactado; ni una vida más para la guerra (Caicedo, 2017).

Una segunda acción del movimiento, luego de su conformación, fue la organización de una comunicación política autónoma mediante la apertura de cuentas en Facebook (@PazALaCalleP) y Twitter (#PazALaCalle), que al 25 de octubre de 2017 contaban con 17391 y 6523 seguidores, respectivamente. La función de estas páginas se sintetiza en tres aspectos: difundir información sobre el colectivo y articular agendas de activismo, fijar posiciones frente al proceso de paz y frente a otros hechos de coyuntura nacional y visibilizar el activismo de otros movimientos frente a estas mismas coyunturas.

La primera gran acción de activismo combinado fue la marcha del silencio convocada por redes sociales, sobre todo entre estudiantes y profesores de aproximadamente 15 universidades de Bogotá, entre públicas y privadas. Esta movilización se realizó el 5 de octubre y partió desde diversos puntos de la ciudad con llegada a la Plaza de Bolívar, reuniendo a miles de personas que exigieron la implementación de los acuerdos de paz, pese al triunfo del *no*. Algunas de las consignas fueron: ¡Acuerdos de paz ya! ¡Yo soy paz! ¡Acuerdo ya! Resultado de esta gran convocatoria se instaló, frente al Congreso, el campamento por la paz.

Figura 2. Marcha de los estudiantes por la paz (2 de julio de 2017).



Fuente: [Publicación de Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/PazALaCalleP/photos/a.1774618762807186/1900278226907905/?type=3&theater>

Entre octubre y diciembre les siguieron siete acciones políticas *online-offline* con distintos objetivos: una asamblea deliberativa para tomar decisiones frente a la participación ciudadana en los diálogos de

paz; dos movilizaciones, una para visibilizar el anhelo de paz de residentes colombianos en el extranjero y otra, la marcha de las flores, para demandar la continuidad de los diálogos de paz; un plantón a favor de la firma del nuevo acuerdo de paz dado a conocer el 24 de noviembre; tres veedurías, dos para exigir la implementación del acuerdo de paz frente al Senado y frente a las sesiones de la Corte Constitucional y una tercera a la Ley de Amnistía contemplada en el acuerdo de La Habana.

A partir de la vigilia de rechazo al asesinato de 186 líderes sociales del 1 de enero de 2016 y el 5 de julio de 2017, según Carlos Alfonso Negret, defensor del pueblo y de indignación por la violación y asesinato de la niña indígena Yuliana Samboni, Paz a la calle amplió su activismo centrado en los acuerdos y su implementación hacia la indignación por problemáticas sociales que impiden la paz estable y duradera. Introdujo otras formas de activismo encaminadas a captar la opinión pública, haciendo transmisiones simultáneas y construyendo versiones distintas sobre la instalación de los diálogos entre el Gobierno y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), en contra de aquellos que vienen deslegitimando a esta guerrilla como actor político válido. Las campañas de bien público reforzaron su interés de despertar conciencia social sobre la importancia de la paz con los actores de la guerra en Colombia. La tuiteatón (palabra que mezcla las causas de un teletón convocadas desde el uso masivo del Twitter) fue otra de las estrategias utilizadas para la defensa del acto legislativo que reglamentó las circunscripciones especiales para la paz (figura 3).

El uso creativo y político de la tecnología también le ha permitido a Paz a la calle tener efectos de viralidad, “entendida como el carácter difusión rápida de los mensajes, especialmente en imágenes movilizadoras. Hemos observado el contagio viral entre países, ciudades e instituciones” (Castells, 2012, p.

214). A julio de 2017, el movimiento Paz a la calle ha realizado 26 eventos de activismo combinado y abrió seis capítulos nacionales: Paz a la calle Bogotá, Chía, Medellín, Cali, Santa Marta y Barranquilla. Así mismo, fuera del país se unieron 10 capítulos: Paz a la calle España (Barcelona), Francia (París), Canadá (Toronto) Nueva Zelanda, Argentina (Buenos Aires), México (Michoacán), Australia (Perth), Reino Unido (Londres), Estados Unidos (San Francisco y Nueva York), Brasil, (Porto Alegre) y España (Madrid).

Figura 3. Paz a la calle (2017).
Gran tuiteatón [Publicación de Facebook]



Fuente: recuperado de <https://www.facebook.com/PazALaCalleP/photos/a.1774618762807186/1960829740852753/?type=3&theater>

Pistas para entender el activismo político hoy

En Colombia, las movilizaciones sociales han incorporado a sus formas de activismo el uso creativo de las tecnologías y entraron en la lucha por la palabra que en décadas anteriores les fue negada o estuvo muy limitada por los medios de comunicación de masas. Se

impone la modalidad calle-red, *online-offline* y Paz a la calle es un caso vigente de esas reconfiguraciones. Del activismo *offline* se encuentra la Asamblea Ciudadana por la Paz para tomar decisiones concretas frente a la participación ciudadana en los diálogos de paz; la Marcha del silencio, la Marcha de las flores y el Campamento por la paz en la Plaza de Bolívar, para exigir una paz estable y duradera como estrategia para blindar los acuerdos pactados en La Habana entre el gobierno, la sociedad civil y las Farc.

El activismo *online* (uso de redes sociales como Facebook y Twitter, páginas web y aplicaciones móviles, como lo demostró la información de la base de datos) es creciente en los colectivos o movimientos sociales en Colombia, lo cual se traduce en escenarios dialógicos, informativos y foros para sentar posturas críticas frente a las coyunturas del país. Del movimiento Paz a la calle se destacan eventos como las “tuiteratones”, las convocatorias a movilizaciones en el espacio público, las memorias audiovisuales de las marchas, las transmisiones en vivo y demás eventos políticos, y los comunicados públicos frente a los temas vigentes del país.

Los movimientos o colectivos sociales afrontan una dinámica de cambio constante. Por una parte, se evidencian convocatorias para discusiones o movilizaciones desde lo asambleario, luego pasa a los medios digitales y termina en la toma del espacio público. Este circuito puede tener como punto de partida

cualquiera de los tres momentos sin que se extravíen los propósitos iniciales. Por otra parte, en el actual activismo social se realizan sinergias con otros movimientos para indignarse y reclamar en la calle-red, sin necesariamente hacer negociación de interés o principios. Algunos espacios de debate sobre el tema han evidenciado esas dinámicas (figura 4).

Figura 4. Paz a la calle (2017). Cómo comunica la izquierda en Colombia [Publicación de Facebook]



Fuente: recuperado de <https://www.facebook.com/PazALaCalleP/photos/a.1774618762807186/1935339093401818/?type=3&theater>.

Los nuevos colectivos como Paz a la calle no necesariamente son organizaciones duraderas en el tiempo. Pueden mantenerse por algunos meses en un estado de enunciación *online* y, cuando la defensa de una causa lo requiera, reviven su conformación y la potencia de sus acciones en la calle y en la red

Referencias bibliográficas

- Caicedo, J. (2014). *Del resultado del plebiscito surgió Paz a La Calle*. Recuperado de <https://www.las2orillas.co/del-resultado-del-plebiscito-surgio-paz-la-calle/>
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza.
- Díaz, G. y Luengo, E. (2016). *Los movimientos sociales: hacia otros mundos posibles*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Paz a la Calle. (2019a)
- Paz a la Calle. (2019b)

